

La ventana discreta

Gabriel Ruiz Cabrero. Fotos/Photos: Javier Belzunce

La ventana es lugar de expectativas. Hueco en muro por el que pasan la luz, la vista y el aire. La luz y la vista que dan el conocimiento y la imagen son la misma cosa. La luz y el aire son el clima y dan la arquitectura. Se dice: estar asomado a buena ventana, por estar cerca de obtener un buen oficio ó beneficio. Se dice de alguien: hacer ventana, cuando se asoma para ser visto. Se dice: echar por la ventana, por malgastar, porque no es para pasar por ella lo que tenga peso o volumen. La ventana es lugar confortable y seguro, por ello se dice hablar desde la ventana por opinar de algo sin riesgo. El balcón es un pedazo de calle dentro de la propia casa. La ventana en Madrid fue todo eso en el "barroco", cuando la Villa salía a la calle y a los balcones para ver pasar la Corte con todas sus corte de plumas y dignidades. Salir al balcón para mostrarse mirando. El balcón barroco en el que pintó Velázquez a los reyes viendo al infante domar un caballo. Un hueco demasiado bajo y ancho para el gusto de Villanueva, que dió en el Prado otra proporción; haciendo el balcón clásico de Madrid que repetido, sería el elemento protagonista de fachadas y de calles.

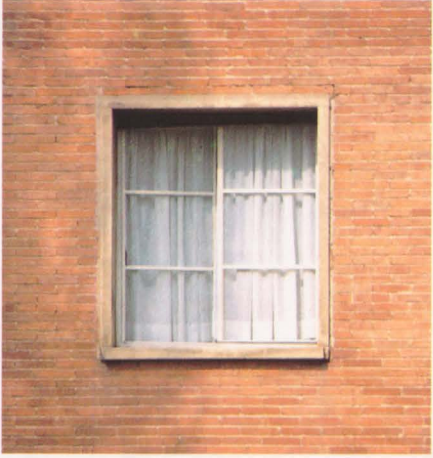
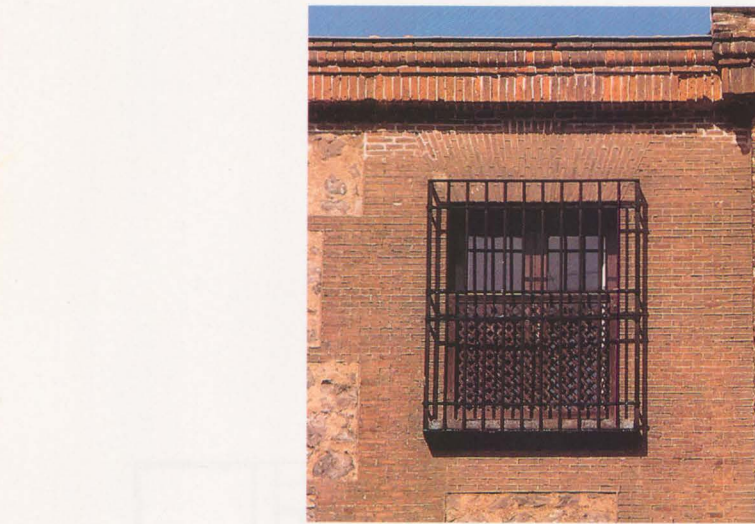
En el Prado el arquitecto —por encima de su propio momento— prescinde de la balaustrada neoclásica de piedra, porque entiende la condición discreta, casi doméstica, de la Villa. En el muro de ladrillo se abre el hueco: jambas de granito, frailerios de madera y baranda de hierro, materiales desnudos y limpios. El Prado, "clásico de Madrid", se refleja como en espejo en el palacio Villahermosa hoy también restaurado en colección de pinturas clásicas y pinturas modernas y "al aire acondicionado", lo que lleva el frailerio al interior. Así se estableció en los discípulos el balcón clásico con el que la arquitectura isabelina construyó el ensanche de Madrid, ladrillo sobre ladrillo, balcón junto a balcón.

Cuando vino el siglo XX con frenesi nuevo de motor de explosión y edificios para oficinas, puso mesas bajo las ventanas y aparecieron las horizontales, primero muy compuestas divididas en tres por sus columnas; en los edificios de la apertura de la Gran Vía o en los de la calle Mayor, luego más valientes rasgando la pared que ya no era muro.

Aunque al hacer buenas casas de vivir como la de las Flores, el arquitecto vuelve a la ventana balcón y resuelve el tema principal (y ahí seguimos) el del dintel con su persiana. Desde ahora las ventanas verticales de Nuevos Ministerios y horizontales como en la calle Almagro habrán de compartir las calles; iluminando los suelos de las habitaciones particulares con todas las formas posibles. Redondas de Abascal y Toledo. Cuadradas, partidos en cruz de volumen antiguo en Pedro de Valdivia o como superficie neoplástica en la misma casa. Otras veces las ventanas son casi cuadros, partición perfecta del Cardenal Cisneros; arte de cuadrícula entre machos de sombra profunda en Sindicatos. O ventanas de importación "inglesa" de la Villa y Corte eclectica en la casa de la calle Miguel Angel o en la de la Basílica. ¡Ah! pero el balcón vuelve siempre. Un día de los años cincuenta el balcón a la calle Fernando el Católico, con su voladizo de época optimista, vino para alargar la cadena de los discípulos listos. Otro día de los sesenta, vino a Madrid un gran arquitecto español del siglo y trajo el balcón abstracto y mediterráneo del edificio Girasol ensanchando la muestra. En contraste con el abstracto horizontal de las largas ventanas de la calle Velázquez. Mas, como en la Villa eclectica no hay contradicción —quien hace un balcón de cierre corredero hace una "*fenêtre en longueur*"—y como la arquitectura es la mejor crónica de la historia y de la vida; donde mejor quedaron retratados los creyentes años sesenta fue en las celosías de madera y en los "hormigones vistos" de Torres Blancas.

Esta confianza en la técnica y en unas formas que se le suponían asociadas, culminó en la ventana de Bankunión, que el público llamó la cafetera. Confianza a la que el sentido de la disciplina y de la ciudad desplazaron en el vecino Bankinter, donde vuelve la ventana construida en la ornamentación de sus partes; jambas y dinteles capaces de explicar la función del edificio y el lugar de su construcción. Ventanas discretas y disciplinadas se construyeron en la calle Cristóbal Bordiú, en las sevillanas de la M-30 y en la Casa del Pastor, cuadradas y ricas en el edificio rosa, balcones de homenaje familiar en Palomeras y después en Embajadores, balcones de jamba en Eugenia de Montijo, balcones de dintel en la Cebada...

La construcción de Madrid en los años ochenta fue la de sus viviendas y en ellas el balcón y la ventana alargada siguieron compartiendo y protagonizando las fachadas. Protagonismo inteligente de un tipo de construcción; las casas para la vivienda de renta baja. Casas que cuando más aciertan, es cuando suscriben una austeridad formal de masas de ladrillo bien puesto y habitaciones bien puestas, que abren en el muro las ventanas, bien puestas.



Front Window

Gabriel Ruiz Cabrero

The window is a place of expectations. A hole in the wall framing the passage of light, air, and vision. The light and sight that give rise to knowledge and the image are the same thing. The light and the air are the climate, and they lead to architecture. The saying goes: To come closer to obtaining a good job or some other good thing, lean out of a window. Or one says, of someone who is out to be seen, that they are "doing the window"... Something that is thrown out the window is wasted, because weighty or large things are not made to pass through them. A window is a comfortable and secure place, hence the saying to "speak from the window", which refers to the airing of riskless opinions in general. The balcony is a chunk of the street inside the house itself. The window in Madrid was just that during the "baroque", when the Town went out on the street and the balconies to watch the Court go by with all its pomp and dignified circumstance. They went out on the balcony in order to show that they were watching. Velázquez painted the baroque balcony: the site of the kings watching the Infante get on a horse. It was too low and to wide of a hollow for the taste of Villanueva, who gave another proportion to it in the Prado, thus inventing the classical balcony of Madrid which, oft-repeated, would become the protagonizing element of the city's façades and streets. Ahead of his time, the architect of the Prado dispensed with the neoclassical stone balustrade, because he understood the discreet condition, the almost domestic front of the Town. In the brick wall, the hole is opened: granite jambas, wooden shutters and iron railings, all raw and clean materials. The Prado, a "Madrid classic", is reflected as if by a mirror in the Villahermosa palace, which has now been restored to house a collection of classical and modern paintings, as well as the "air conditioning", which shifts the shutters to the inside. Thus it was that disciples learned the classical balcony

with which the architecture of the time of Isabel II built the ensanche, brick on brick, balcony next to balcony.

When the 20th century arrived with a new frenzy of the combustion engine and office buildings, it put tables under the windows and horizontals began to appear. At first they were very composed, divided into three by the structural columns, such as in the buildings at the head of the Gran Vía or Mayor street; later, they became bolder, tearing across the front, which was no longer a wall.

Nonetheless, in making good residential houses such as the Casa de las Flores, the architect returns to the balcony window and resolves the principal theme (and in this we continue) of the lintel with its shutters. From now on the vertical windows of Nuevos Ministerios and horizontal windows such as those on Almagro street will have to share the streets, lighting the floors of their respective and private rooms with all possible forms. Round windows, in the area of Abascal and Toledo; cross-gridded windows with traditional volumes around Pedro de Valdivia, or as a neo-sculptural surface, even in the same house. At other times the windows are square, or with perfect partitions such as around Cardenal Cisneros; around Sindicatos, yet others show the art of the grid among set deeply between abutments. There are also imported "English" windows from the eclectic Town and Court, such as in the house on Miguel Angel street, or another on Basílica street.

Ah! but the balcony always comes back. One day in the fifties, the balcony on Fernando el Católico street, its projection reflecting the optimism of the epoch, began to extend the chain of talented disciples. And on another day, in the sixties, a great Spanish architect of this century came to Madrid and brought the abstract and Mediterranean balcony of the Girasol building, further

extending the display, and contrasting with the abstract horizontal of the long windows on Velázquez street. Moreover, since there is no contradiction in the eclectic Town - who makes a "sliding shutter" balcony makes a "*fenêtre en longueur*" - and since architecture is the best chronicle of history and life, the best portrait of the credulous sixties was found in the wooden lattice blinds and in the "exposed concrete" of Torres Blancas.

This confidence in technology, and in the various forms that were supposed to be associated with it, culminated in the window of Bankunión, the building people called the "coffee pot". The direction of the discipline and of the city then shifted this confidence to the neighbouring Bankinter, site of the return of the window constructed through the ornamentation of its parts: jambas and dinteles capable of explaining the function of the building and the place of its construction. Discrete and disciplined front windows were built on Cristóbal Bordiú street, in the Seville-style housing along the M-30 and in the Pastor house, rich and squared in the pink building, balconies paying a familiar homage in Palomeras and later in Embajadores, enjambed balconies in Eugenia de Montijo, lintel balconies in la Cebada...

In the eighties, the construction of Madrid concentrated on its housing, and amongst its forms the balcony and the elongated window continue to share and protagonize the façades; it is an intelligent protagonism of one type of construction: low-rent housing. Houses whose success grows in step with their subscription to a formal austerity of well-placed brick masses and well-placed rooms, which open well-placed holes in the wall: the windows, well-placed...

Tranlated by Christopher Emsden.

